
Introducción

Los temas que se tratan en este número de *Estudios Jaliscienses* se vinculan con el urbanismo y la arquitectura virreinal de la ciudad de Guadalajara. Se abordan las vías sacras, algunos establecimientos mendicantes y conventuales femeninos, haciendo énfasis en los contextos históricos en que se produjeron.

David Zárate Weber detecta agrupamientos históricos de edificios relacionados con la Iglesia católica bajo ciertos patrones de ubicación sobre dos vías principales, las actuales avenidas Hidalgo en sentido oriente a poniente, y Alcalde de norte a sur. A través de los años algunos de los edificios religiosos aparecen en un solar, desaparecen y reaparecen en otros distintos también ubicados sobre la vía original. El investigador encuentra cierta tendencia que se aleja de hechos aislados o fortuitos, dado que en algunos casos las reubicaciones se dieron hasta en tres ocasiones.

Zárate Weber reconstruye la configuración urbana de la avenida Hidalgo en 1732, en la cual observa que casi en la totalidad de las manzanas del trayecto presentaba por lo menos un edificio de uso religioso, que a veces ocupaba una o dos manzanas. Entonces es fácil imaginar los flujos peatonales compuestos principalmente de religiosos, religiosas y fieles en su andar cotidiano, y en los ritos procesionales que sembraban el recorrido de imágenes en altares efímeros. Finalmente, define el carácter sacro de dichas calles y termina proponiéndolas como vías sacras.

Adriana Ruiz se preocupa por la labor de la orden mendicante agustina en Guadalajara, inicia con un somero recorrido por el devenir histórico de los hipones, sus conceptos filosóficos y la decisión de integrarse a la evangelización en la Nueva España. Menciona a los primeros frailes llegados a la ciudad de México, y cómo los religiosos de esta orden se fueron estableciendo en diversas partes del virreinato, entre otras, en tierras michoacanas y conformaron dos provincias: la del Santísimo Nombre de Jesús y la de San Nicolás Tolentino.